

“¡REVVÉLCALO EN SU VÓMITO!”



IMAGENES: ISTOCKPHOTO Y WWW.YOUTUBE.COM

El alcalde de *Guantánajuato* y sus torturas

Por Fátima Monterrosa
fatima@m-x.com.mx

Los protagonistas: Dos policías mexicanos torturados, *El Nanches* y *El Chuta*.
Los directores: Jerry Wilson y Gerardo Arrechea, maestros de karate y de defensa personal.

La película: *Cómo aprender a torturar*.

El productor: Gobierno municipal de León, Guanajuato.

Sinopsis: La Secretaría de Seguridad Pública de León, Guanajuato, contrata a dos instructores extranjeros para crear un grupo especializado de policías capaces de enfrentar y resistir situaciones extremas de la delincuencia organizada. Pero los entrenamientos impartidos por este par se convierten en prácticas de tortura a policías municipales, quienes en su mayoría ni siquiera alcanzaron a terminar la secundaria.

La “capacitación” de los agentes municipales se tornó en una jornada de 160 horas de prácticas de torturas similares a las padecidas por los prisioneros de guerra en las cárceles de Guantánamo (base militar estadounidense en Cuba) y de Abu Ghraib (Irak).

Las autoridades municipales de León, gobernado por el Partido Acción Nacional desde 1989, pretendieron crear una elite policiaca: el Grupo Especializado Táctico (GET). Y para consolidar la formación de éste contrataron los servicios del británico Jerry Wilson y del cubano Gerardo Arrechea, quienes impartieron técnicas de torturas como el tehuacanazo, el pocito y la vomitada.

El director de la policía municipal de León, Carlos Tornero —hermano de Mauricio e hijo de Carlos Tornero Díaz, ex jefes policiacos en el Distrito Federal—, fue el encargado de buscar a los capacitadores extranjeros por órdenes del secretario de Seguridad Pública Municipal, Alvar Cabeza de Vaca, primo del ex procurador general de la República, Daniel Cabeza de Vaca.

La idea de crear el GET resultó un verdadero éxito de taquilla: las escenas de su adiestramiento han sido vistas en México y muchos otros países.

En YouTube los videos fueron vistos por más de 20 mil personas en menos de 24 horas.

Tanta fama inesperada no arredró al alcalde panista de León, Vicente Guerrero, quien con un “...me vale Wilson” anunció que no se suspenderían los cursos de tortura policiaca. Pero el mundo se le fue encima y reculó: siempre sí tuvo que cancelarlos.



Fecha de estreno: lunes 28 de junio.

El periódico *El Heraldo* de León da cuenta de diversos videos donde la policía municipal recibe tratos inhumanos durante su capacitación para enfrentar al crimen organizado.

Las escenas donde aparecen los agentes municipales torturando a sus propios compañeros fueron grabadas entre los meses de marzo y abril, fechas en que fueron impartidas las “clases”.

Al ser difundidos los videos ante la opinión pública, las autoridades panistas de Guanajuato tratan de desacreditarlos.

El gobernador del estado, Juan Manuel Oliva —vinculado al grupo de ultraderecha El Yunque—, asegura que los videos son “hechizos”.

En tanto que el alcalde de León, Vicente Guerrero, declara que continuará la enseñanza de técnicas de tortura. Y responsabiliza a los medios de comunicación de no informar con mayor responsabilidad: “Por favor, sean más éticos, sean más responsables. Den la nota con elementos, no con supuestos. Ya basta, ya basta de este tipo de cosas. Le hacen mucho daño a la sociedad. Actúen éticamente, por favor”.

Tras la serie de críticas que recibió por el maltrato a los agentes municipales durante su adiestramiento, el munícipe de extracción panista responde desafiante: “Aquí no están dañando al alcalde, están generando una mala imagen en la ciudad. A mí me vale Wilson lo que digan de mí, no hay problema, yo estoy tranquilo, duermo muy bien”.

El jefe de la policía municipal, Carlos Tornero, argumenta: “Es un simulacro de expresión real para que sepan cómo actuar cuando se enfrenten a una situación de alto estrés”. De paso, asegura que los agentes sometidos a tratos inhumanos aceptaron hacerlo de manera voluntaria.



En un video aparece un hombre vestido con uniforme tipo militar. Le llaman *Naches*. El policía es sometido a torturas dentro de una fosa séptica con excremento y en medio de la oscuridad le introducen agua mineral en la nariz para arrancarle una supuesta confesión.

De esta forma el instructor enseña las técnicas del pocito y el tehuacanazo.

En medio de la oscuridad aparece la luz de un foco que alumbra el rostro de un hombre, quien emite gemidos y lamentos. Su cabeza está cubierta con un trapo negro que parece un pasamontañas. El agua mineral que le arrojan en las fosas nasales le impide la respiración.

El hombre continúa con los lamentos. Se escuchan murmullos y la pantalla se oscurece.

Se oye una voz que ordena revisar a las ratas. De inmediato se ve la luz del foco y un rayo láser, color verde, se dirige a una esquina para alumbrar a un par de ratas muertas.

En el fondo se escuchan de nuevo los gemidos del hombre tumbado en el suelo y amordazado.

—Ouch... aaaaaah... umfh....

—¡Ágarrale la cabeza! —ordena la voz de mando del grupo de hombres que visten de manera similar al sujeto que está tirado en el suelo: pantalones de camuflaje.

La luz del foco alumbró el rostro del tipo. La escena queda oscura por un segundo. En seguida aparece una luz roja, ilumina una pared y busca el cuerpo del hombre, que no deja de chillar.

—¡Hijo de tu puta madre! —suelta la voz antes imperativa, ahora encabritada.

—Aaay... mmm... aaaaaah... —es la respuesta que recibe.

—Ya vas a decir, ¡vas a decir el pedo o no, cabrón! No necesitas, eres virgen, ¿no, culey? —interroga la voz.

El sujeto torturado tiene la cabeza a la orilla de una fosa.

—Te vamos a meter la cabeza en el hoyo lleno de ratas y mierda. ¡Estás bien pendejo!

Un hombre empuja con un pie el rostro del torturado hacia el hoyo. Luego se agacha y le arroja agua mineral en las fosas nasales.

Se escuchan de nuevo los quejidos:

—Uuummm... aaaah... argh...

—¿Ya nos vas a decir qué o qué? ¡Eh!

De pronto interviene otra voz, que en inglés ordena que introduzcan la cabeza del policía torturado en la fosa séptica.

—Te vamos a meter al hoyo —traduce el de la primera voz.

Entre varios empujan la cabeza del hombre a la fosa.

Este sujeto torturado, identificado como *El Nanche*, no deja de gimotear, primero, de gritar después. Pasa varios minutos con la cabeza dentro de la fosa llena de excremento y ratas muertas. Sus alaridos no cesan.

—Tú me dices. ¿Quieres que ya paremos?

La respuesta son sólo aullidos de dolor.

—¿Quieres que ya paremos, *Nanche*?

—Uumm... ¡aaaaarugh!

Al fin retiran del hoyo la cabeza del *Nanche*. La cámara enfoca el rostro del hombre, que yace exhausto en el suelo.

—¿Ya nos vas a decir, *Naches*, o no? —lo presiona de nuevo la voz.

El torturado sólo alcanza a respirar de manera acelerada.

El mando ordena que le quiten el chaleco al policía.

Y ahí acaba la escena.



En otro video aparece Jerry Wilson aplicando un castigo al agente municipal *El Chuta*, quien no puede concluir con las prácticas y termina vomitando.

El británico ordena al policía pasar encima de su vómito y lo arrastra de los pies.

Wilson es el único extranjero que aparece en escena. Viste pantalón de mezclilla, camisa negra y lentes de sol. Enseña la técnica de la vomitada.

La grabación muestra a dos policías que sostienen a un compañero tirado en el suelo. El agente sonríe y llora por haber podido concluir sus prácticas.

Luego, la imagen enfoca a otros policías que se encuentran en el suelo y hace un acercamiento hacia uno que se sostiene con las rodillas y las manos.

El agente, quien viste al igual que todos uniforme tipo militar con camuflaje, se nota agotado.

—¿Te sientes mal, *Chuta*? —pregunta el camarógrafo—. ¿Guacareas o qué?

En el video se ve al hombre, que apenas puede sostenerse, a gatas, vaciando el estómago.

Al fondo del paisaje desértico y lleno de polvo se oye el silbido de un tren.

—¿Cuántas vueltas llevas? —cuestiona al *Chuta* la voz de quien parece tener el control.

—Okey, haz seis y ya. ¿Dónde guacareaste, aquí, al lado? —vuelve a preguntar el jefe.

La cámara enfoca el vómito y se oye a alguien decir:

—Esta es la guácara del *Chuta*.

Después se dirige hacia éste, que trata de sostenerse con sus rodillas y manos.

Aparece en escena Jerry Wilson. Ordena en inglés al mando policiaco que *El Chuta* ruede en el suelo.

—Le dije que dos vueltas más y ya —trata de justificar el mando policiaco.

El Chuta cumple las órdenes, gira su cuerpo en varias ocasiones.

Entonces el instructor vuelve a ordenar en inglés que el policía repita la acción en el suelo.

—Dale para el otro lado, *Chuta*, dale —traduce el jefe.

—Vete en la dirección de la guacareada, *Chuta*. ¡Órale, *Chuta*, pasa encima de la guácara!

—¡Ay, no! Ya no... —responde el agente tirado en la tierra, moviendo la cabeza en dirección del vómito, y se coloca su gorra en su cabeza—. ¡Ya no puedo!

—Dale, dale, rueda, si no te vas a quedar más tiempo.

El Chuta rueda una vez más en el piso y cuando pasa sobre el vómito levanta un poco el

cuerpo para no mancharse. Entonces el instructor ordena que lo haga de nuevo.

—De regreso, *Chuta* —y se regresa.

—*Stop!* Alto —le ordenan al *Chuta*. Su cuerpo se queda tumbado encima del vómito.

El instructor arrastra al *Chuta* de los pies, de modo tal que termina cubierto de vómito y polvo.

Satisfecho, el instructor dice en inglés que ha terminado el entrenamiento de *El Chuta*.



Las escenas de los videos fueron retomadas por los medios de comunicación nacionales e internacionales, lo que provocó indignación entre la población, más allá de Guanajuato.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) condenó los métodos de tortura a que fueron sometidos los policías municipales.

“La tortura está prohibida en el orden jurídico mexicano y es una de las más crueles expresiones de violación a los derechos humanos, por ello, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, se le considera un delito imprescriptible y de lesa humanidad”.

El presidente de la CNDH, José Luis Soberanes, envió a visitadores a la ciudad de León para iniciar las investigaciones.

“Seguimos la ruta de la atracción y mandamos a personal nuestro a Guanajuato para integrar la queja, y espero en un término breve sacar una resolución al respecto. A mí no me satisface la explicación de que es para que aguanten, los policías no son víctimas de la tortura, al contrario, son los que provocan la tortura. No tiene mucho sentido y abre sospechas de que pareciera que estaban entrenándolos para la tortura”.



Muchos solicitaron la remoción y castigo para las autoridades municipales. Pero el alcalde panista respondió folclóricamente: ¡me vale Wilson!

Para comprobar que los talleres de tortura fueron un éxito, los policías municipales de León pusieron en práctica sus flamantes técnicas con un detenido.

Y para que quedara huella, grabaron su “práctica profesional” con un teléfono celular.

Tres agentes municipales aplicaron técnicas de tortura a Ángel Segura Medina, de 50 años de edad, detenido por escandalizar en su propia casa.

En el video se puede apreciar cómo un policía regordete, identificado como José Luis Álvarez Juárez, se cuelga de los tubos de la patrulla y se lanza encima del hombre que se halla tirado en el toldo de la patrulla y esposado de las manos. Los zapatos del agente policiaco se clavan en el abdomen del detenido, que parece estar inconsciente.

El agente Álvarez Juárez, quien viste orgulloso el uniforme de la policía municipal, mira a la cámara y celebra su hazaña.

Repite la escena, se sube a la parte alta de la camioneta, se agarra de los tubos, como si estuviera en una arena de lucha libre, se avienta sobre el cuerpo del hombre, quien no tiene fuerzas ni para gritar.

El civil agredido mueve un poco su cuerpo, entonces aparece en escena la mano del agente Ricardo López Ramírez, quien porta una macana. El policía golpea con ese instrumento al detenido, sólo por haberse movido.

El policía regordete, contento, se avienta de nuevo y aplasta el cuerpo del detenido.

Sonríe a la cámara y celebra de nuevo su hazaña. Su compañero Miguel Ángel García es quien graba la escena.



El escándalo de los videos llegó hasta el Congreso de la Unión, en una sesión donde panistas y perredistas se acusaron de tener, respectivamente, gobiernos que violentan los derechos humanos. Los perredistas, por el asunto de la discoteca News Divine; los panistas, por sus autoridades leonesas que implementan adiestramientos para aplicar torturas.

En la Comisión Permanente, la diputada perredista Valentina Batres presentó un punto de acuerdo para que el Congreso condenara la estrategia de capacitación a los policías de León.

En respuesta, los panistas solicitaron que se discutiera de manera urgente el caso del News Divine y pidieron la intervención de la Suprema Corte de Justicia para dictaminar si se violaron los derechos humanos de los jóvenes.

Al final, los legisladores aprobaron un punto de acuerdo que solicita a la Comisión Nacional de Derechos Humanos iniciar las investigaciones sobre los cursos de tortura que aplican en León, en tanto que al jefe de gobierno de la ciudad de México, Marcelo Ebrard, se le pidió un informe sobre el caso de la News Divine.

Con todo en su contra, el alcalde de León aceptaría, el viernes pasado, que tendría que suspensión de ese tipo de adiestramiento, no sin antes culpar a los medios de comunicación de ser los responsables de que se haya hecho un escándalo de este asunto que el cabildo había manejado casi en secreto.

“¡Demuestren ética!”, exigió el alcalde a los reporteros, mientras desde la ciudad de México, conductores de radio como José Cárdenas lo tachaban de cínico, en tanto que Joaquín López Dóriga decía sobre el alcalde de León que “cuando se aperran en la imbecilidad, ni cómo sacarlos”. ¶